

SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 40

Madrid, 9 de octubre de 1937

Precio: 15 céntimos.

EDITORIAL

REFORCEMOS NUESTRO TRABAJO

En nuestro pasado número, y después de un examen de la situación, tratamos de concretar cuál debía ser nuestro trabajo. Como primera consecuencia se desprendía de aquél la necesidad de un incremento, de un reforzamiento en nuestro trabajo diario.

Queremos hoy, eliminando más terreno, circunscribiéndonos más y más a las distintas derivaciones de nuestra profesión, señalar normas para nuestra actividad.

A este respecto vamos a examinar uno de los planos que en relación con los trabajos policiales más actualidad tienen. Nos referimos a los Tribunales populares.

La labor de estos Tribunales, de manera general, no nos compete analizarla. En un sentido específico, sentado está nuestro criterio por la serie de artículos aparecidos ya en nuestras columnas.

Pero en honor de nuestra objetividad, y como labor informativa, sabemos también de los obstáculos que para su justa misión tropiezan en muchos momentos los compañeros antifascistas componentes de los Jurados de estos Tribunales. Llegan allí infinidad de ciudadanos a los que resulta imposible juzgar por falta absoluta de pruebas. Y esto señala un defecto del trabajo policial, al que debemos poner remedio inmediatamente.

Sabemos por experiencia las dificultades con que, por falta de colaboración, por sentimentalismos mal entendidos y peor empleados, tropieza la Policía en sus investigaciones. Pero también que con un trabajo metódico y bien organizado se llega siempre a saber la cadadura moral y política de cualquier ciudadano.

Si esto es así—y de que es así nadie nos puede decir que no—, ¿por qué entonces se envía muchas veces, muchísimas, a los Tribunales, individuos con notas de «sin datos ni antecedentes»?

Y no es que con esto queramos nosotros cargar el tanto de culpa a nuestros compañeros. Pero sí queremos—y tenemos la seguridad de que ellos también lo quieren así—que nadie, ni con razón ni sin ella, pueda escudarse en faltas reales o supuestas de nuestro Cuerpo y Grupo.

Remarcábamos nosotros en pasados trabajos que no podía haber nadie tan ingenuo que esperase la declaración tajante y de «motu proprio» de desafección al régimen o cualquier otro delito de los interesados. Supuesto es que si a nosotros no nos lo dicen, tampoco van a ir a los Tribunales a hacer esta clase de declaraciones.

Entonces, para facilitar la tarea de limpieza de nuestra retaguardia tenemos necesariamente que realizar nuestras investigaciones de una forma seria. Que no quede ni el más ligero resquicio por el cual puedan escapar los enemigos del pueblo; que al llegar los delincuentes a los Tribunales no puedan alegar la falta de pruebas o los informes pertinentes que les permitan conocimiento de causa; y al mismo tiempo que por causa alguna puedan atribuirse a nuestro Grupo deficiencias en su gestión.



Rio Rosa
1937

¡Ni un solo joven emboscado en la retaguardia! La heroica juventud, que tan magnífico ejemplo ofrece en todos los aspectos, nos exige que, con nuestro trabajo, acabemos con las excepciones indignas

TRIBUNA LIBRE

UNA REPUBLICA Y UNA IDEA

La España monárquica vivió sin ideal, y, por ello, su situación resultó exactamente a la del que intenta avanzar dentro de un callejón sin salida.

Carecía de horizontes; se miraba a sí misma su negra historia, que fué comparable a la del "sablista", que vive al día confiando en el azar para que se prolongue su existencia hasta el día siguiente.

La juventud antifascista española siempre ha tenido en cuenta que una vida sin ideal no vale la pena de ser vivida, ni para los hombres ni para los pueblos. La vieja España tuvo un ideal; pero este ideal murió hace siglos, dejándonos como triste herencia la antipatía de una gran parte de la Tierra, precisamente la que ahora ha intentado llevar en España la guía de los destinos humanos. El ideal español fué servir al rey «felón» y al papa «negro», así como extender la unidad católica sobre toda Europa, impedir que los pueblos se constituyesen libremente y ahogar los primeros intentos democráticos del pueblo laborioso.

He aquí el resumen de la historia pasada, la historia de la monarquía. Durante la guerra europea deseó el triunfo de Alemania, creyendo que con su apoyo podría matar a lo que fué República democrática en Portugal, constituyendo así un Imperio ibérico. Más tarde creyó en un Imperio africano, tomando como base una porción de Marruecos, de escasa importancia por su extensión y sus riquezas, si se la compara con el resto del Imperio marroquí, que ocupan los franceses.

Este fué siempre el ideal de la tiranía borbónica en la España feudal: imperios a estilo de la Edad Media, constituidos por la fuerza, sin ninguna simpatía por parte de los pueblos anexionados; guerras invasoras, como la actual, a las que se les dió el nombre de Cruzadas, y que irritaron para siempre el sentimiento democrático del país, seguidas de derrotas, pérdidas de muchos hijos, derramamiento de ríos de sangre para lucro de una burguesía corrompida, y gastos ruinosos. La tiranía española, representada por señores de sangre azul, jamás se entendió con los pueblos de nuestra lengua que existen en América y Oceanía. Todo cuanto se proclamó sobre uniones ibero-americanas fué pura charla oficial, y sus fiestas, deseos de los señores nobles, pero vagos y mal encaminados, que no encarnaron en la realidad del pueblo republicano y democrático, ávido de libertad y de justicia.

¿Quién sabe hasta dónde po-

drá esparcirse el ideal de la nueva República que estamos forjando ahora?

La España republicana, pacífica y democrática, su idea generosa, no inspirará miedo a nadie y difundirá, en cambio, una atracción simpática.

Su vida interior será una garantía y un ímán para las otras Repúblicas hermanas y para la causa antifascista del Universo. Será una España libre, culta, sin jerarquías ni privilegios, donde el pueblo velará por su Gobierno como por el interés propio de su libertad e independencia, teniendo como únicos magistrados la imposición diáfana y política del pueblo mismo...

Vivamos el presente, el corto momento de nuestra existencia humana; hagamos lo que podamos hacer con éxito por nuestra causa, implantando una República democrática parlamentaria que acosumbre a toda nuestra generación a vivir en ella; una República que dé a las organizaciones obreras la dirección del taller y de la fábrica, patrocinada por el Gobierno de la República; una República que abra las puertas de la cultura a todo el campesinado español. Siendo así, habremos dignificado la República y habremos hecho la obra más grande para la Humanidad. Consideramos nosotros que la República no debe ser únicamente para los republicanos; la queremos para todos los españoles. Claro está, para los españoles de buena fe, que no sean sus enemigos y finjan servirla para traicionarla con más seguridad y favorecer de este modo la vuelta a los antiguos tiempos.

F. MORA SERRANO
Agente de tercera, provincial.

Estrecha vigilancia con el enemigo

Han sido "Mundo Obrero" y "Claridad" los paladines incansables y tenaces de la unidad del proletariado; los que han recordado muchas veces a los luchadores antifascistas que en todas las guerras, y más en esta que sostiene la España republicana contra el fascismo, cuyas normas de lucha son la traición, la trampa y el engaño, vigilemos dentro precisamente de nuestro campo a ese reducto, pequeño, pero inmensamente dañino, porque obra con una inteligencia hecha al disimulo y preparado para todas las farsas de la vida, aunque estas farsas sean dramas donde diariamente perecen millares y millares de españoles.

Sacando a la luz pública la existencia de este enemigo, más terrible cien veces que los combatientes de las trincheras facciosas, los iremos conociendo para que sean apartados de puestos y cargos que hoy ocupan, dados en un exceso de buena fe, y que los hacen poseedores de una confianza en los medios antifascistas para que desde ellos nos apuñalen por la espalda.

El espiá, el saboteador, han existido en todas las guerras y no podían faltar en ésta; más aún si se tiene en cuenta el contenido político de nuestra guerra. Se encuentran metidos, generalmente, en los puestos de responsabilidad, desde los cuales hacen una labor pasiva y solapada en contra del régimen.

No preocuparse de ellos todos los antifascistas sinceros, principalmente los que hemos venido de los partidos y organizaciones para cumplir esa misión, es dejar el camino llano y limpio para que actúen en la impunidad. ¿Y de qué forma!

No debe quedar ningún Cuer-

po de Ejército sin una sección de contraespionaje, ejercido por camaradas de toda confianza, suficientemente capacitados para poder desempeñar esta labor, tan útil y beneficiosa para la causa, con toda desenvoltura.

Los enemigos que pululan dentro de nuestras trincheras o en los lugares auxiliares anejos a la guerra, es, hasta cierto punto, sencillo descubrirlos en sus fechorías. Pero lo práctico e interesante sería evitar los propósitos de los malhechores que, con una inteligente mala fe, se han introducido en Sindicatos y partidos políticos para después, con el carnet antifascista, servir los intereses del fascismo italoalemán.

Se ven demasiados tipos sospechosos por Madrid, por este Madrid noble y valiente, a la par que generoso con sus enemigos de siempre, que ocupan cargos y puestos de responsabilidad, y no perderíamos nada porque una vigilancia estrecha por parte de todos hiciera abortar la más leve traición.

Luchamos contra un enemigo sin entrañas, sin conciencia, carente de escrúpulos, capaz de llevar a cabo las mayores atrocidades ante la encrucijada de ver perdida para siempre aquella vida de opulencia, de vicio y de placeres que le proporcionaban el esfuerzo y la miseria de los trabajadores. Estudiemos los actos de todos los que nos rodean. No enfermemos de manía persecutoria, pero tampoco seamos tan cándidos de creernos que es antifascista el señorito que sarcásticamente levanta el puño y se despiden con un "Salud" burlón; porque, si ese elemento era antes del 19 de julio reaccionario y enemigo de la República y de la libertad moral y material del proletariado, hoy sigue siéndolo.

Tenemos la ventaja, en nuestra lucha, que los miles y miles de soldados proletarios que Franco obliga a empuñar el fusil han de estar fijamente vigilados, y no puestos en primera línea, porque de lo contrario se pasarían a nuestras filas, como lo harán y lo van haciendo cuando las circunstancias se lo permiten.

Franco tiene una mayoría de enemigos pasivos, pero que carecen de la maldad y astucia de la minoría que nosotros tenemos, y no le son, por ese motivo, tan peligrosos.

Nuestra tarea como antifascistas, entretanto, ha de consistir en vigilar a los elementos dudosos y detenerlos rápidamente hasta limpiar la España leal, en sus medios de defensa y cargos de responsabilidad, del espiá y saboteador, aunque lleven los bolsillos llenos de carnets y luzcan uniformes bajo los cuales va disfrazada la traición.

Sobre el Colegio de Huérfanos de la Policía Gubernativa

Recibimos, con ruego para su publicación, la siguiente carta:

Camarada director de la Revista profesional SEGURIDAD POPULAR.

Estimado compañero: En el número correspondiente al día 25 del pasado septiembre aparece un artículo titulado "¿Existe el Colegio de Huérfanos de la Policía Gubernativa?", en el que su autor, entre otras preguntas, hace las siguientes, refiriéndose al estado de cuentas de la institución del mes de junio de 1936: "Ese millón y pico de pesetas, ¿quién le autorizó? Si el Consejo de Administración debió dimitir al no contar con el apoyo de la asamblea, ¿cómo autorizó pagos en tan enorme proporción? ¿Existe alguna Junta o Comisión que tenga atribuciones para ello?"

El millón y pico de pesetas a que se refiere el compañero autor del artículo no corresponde a ningún gasto efectuado, siendo el saldo de la cuenta corriente del Banco de España del Colegio de Huérfanos.

Lo abonado en el mes de junio aparece en el estado publicado en el "B. O." de 21 del

la firma de los tres señores citados para retirar fondos del Banco de España, acompañando a la petición el acuerdo sobre la inversión de los fondos que se retiran de la cuenta.

El Colegio, como todos saben, no está hoy en nuestro poder, no teniendo, por tanto, la Institución otras atenciones que el pago mensual de las pensiones a los huérfanos de los funcionarios fallecidos, que se abonan del importe de las cuotas de los socios; y como dichas atenciones hoy son pequeñas, el resto de lo recaudado se ingresa todos los meses en la cuenta corriente del Banco de España a nombre de la Institución, cuyos comprobantes están en estas oficinas a disposición de los asociados.

Para terminar, le ruego haga constar que desde el mes de marzo del año próximo pasado, en que por dimisión del entonces presidente del Colegio tuve que substituirle, no se ha hecho ningún pago que no estuviera acordado en Consejo, todos ellos correspondientes a suministros hechos con anterioridad a mi gestión. Y en cuanto



¡Habilitad aulas en todas las dependencias para la capacitación cultural y técnica de todos los componentes del Cuerpo!

pasado, cuyo detalle es el siguiente: por pensiones, pesetas 14.178,08; gratificaciones al personal del Colegio y facturas por suministro de materiales y otros efectos, 60.390,20 pesetas, cantidad que el Colegio tenía que abonar al presentar las facturas correspondientes los contratistas y proveedores del mismo, haciendo constar que para el pago de toda factura tenía que recaer la aprobación del Consejo del Colegio, y que existe un Consejo supremo del mismo, integrado por los excelentes señores ministro de la Gobernación, subsecretario de Gobernación y director general de Seguridad, siendo necesario

a la administración de los fondos del Colegio, he de manifestar que la retirada de cantidades de la cuenta corriente, solamente puede hacerse con la intervención del Consejo Supremo, según queda señalado anteriormente; y por lo que respecta a los valores del Estado que posee la Institución, y que se encuentran depositados en el Banco de España, es indispensable la autorización de la superioridad o del Consejo Provincial de Asistencia Social, según los casos, para poder realizar dichos valores.

Saben nuestros compañeros que muy gustosos atenderemos cuantos informes o aclaraciones necesiten sobre dudas que puedan sugerirles, y rogándole dispense la extensión de esta carta, queda suyo afectísimo y compañero,

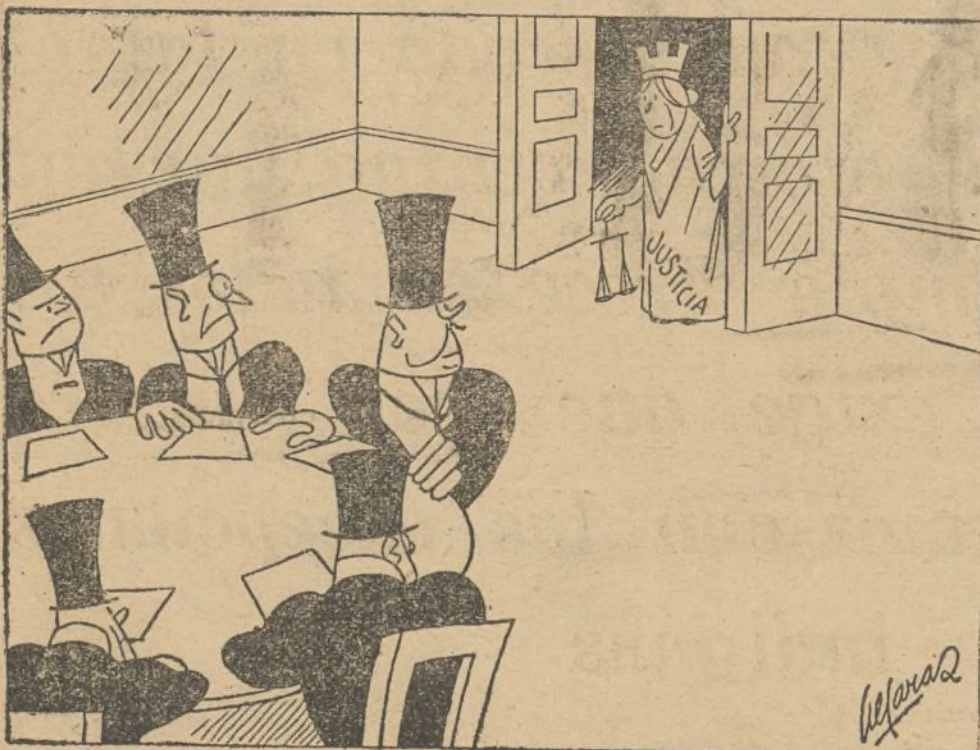
Antonio GRACIA

N. de R.—La precedente carta tiene a rectificar la cantidad que se señalaba en el artículo de referencia. Admítala la rectificación; pero el fondo del artículo, al no ser rechazado, queda íntegramente en pie.

Gustosos lo hacemos constar así y formulamos la siguiente pregunta: ¿Por qué no se convoca a una asamblea que, con amplias atribuciones, eligiera el Consejo de Administración y se corrigieran no pocas anomalías?

A. LOPEZ
Comisaria del Hospicio.
Madrid.

HUMOR DE LA SEMANA, por ALFARAZ



EN LA S. DE N.—Bueno, ¿pero paso o no paso?

CUERPO DE SEGURIDAD

PONENCIAS

Al cabo de un año y meses de revolución, y tras repetidos decretos encaminados a la unificación de los Cuerpos uniformados encargados del mantenimiento del orden público, se quiere llegar a la formación de un Cuerpo único de Seguridad, en el que se fundan y condensan acreditados valores ungidos de significadas cualidades de moralidad y antifascismo, que, como nacido en horas álgidas de revolución, ejemplarice con su conducta en el presente y enfoque, consolide y engrandezca en el futuro las aspiraciones de prosperidad puestas por sus iniciadores en su creación, adaptando su funcionamiento a las necesidades del Cuerpo y al sentir general del pueblo.

Magnífica es la idea sugerida y magníficos los resultados que de la proyectada unidad en cuestión esperamos ávidos muchos camaradas, si sus organizadores con entusiasmo forman el Cuerpo de Seguridad en la forma concebida por sus inspiradores. Unidad que llevándola a efecto con detallada escrupulosidad, teniendo en cuenta la condición político-social de cada aspirante, actuación antes y después del movimiento, moralidad, etcétera, no solamente ayudaría a destruir y anular las infiltraciones arraigadas que existen, muy perjudiciales, sino que remediaría de gran manera la funesta labor desarrollada por los disueltos Comités en sus actuaciones revolucionarias, acrecentando con ello la moral y espíritu de todos los combatientes.

Para lograr el fin propuesto se ha publicado recientemente un decreto, por el que se nombran dos Ponencias, compuestas cada una de ellas por tres camaradas de distinta graduación,

pertenecientes, respectivamente, a los Cuerpos de Asalto y Guardia Nacional Republicana, con la misión concreta de examinar y aprobar en consecuencia las instancias formuladas por los compañeros de ambos organismos aspirantes a ingreso en el nuevo Cuerpo de Seguridad.

Difícil y abrumadora es la labor encomendada a estas Ponencias, que representan a los numerosos combatientes de los Cuerpos en fusión, y mucha la responsabilidad moral asumida por ellas al aceptar tan delicado cargo, de cuyas actuaciones dependen los resultados, que, como es natural, han de ajustarse en lo posible a las exigencias del nuevo Cuerpo.

Hechas estas sugerencias y observaciones, fácilmente sacamos la consecuencia de que para constituir el Cuerpo de Seguridad anhelado es preciso disponer, primero, de un cuadro de aspirantes capacitados y compatibles políticamente con la misión a realizar, y luego, de pequeños Tribunales que garanticen la selección. Los elogiados y heroicos camaradas de Asalto y G. N. R. llenan cumplidamente en su mayoría el primer requisito; pero en cuanto al segundo, no es tan satisfactorio, desgraciadamente.

Creo que por quien correspondía ha de captar, en bien de la República y de la revolución, estas cortas líneas, que ansio sirvan de información y se presten rápidos a borrar errores que tanto nos perjudican, cerciorándose por los medios a su alcance de todo lo mencionado, y luego varíen lo que tanto sonrojo causa a los camaradas que verdaderamente sienten el ideal que defendemos.

J. R.

Encauzando nuestra actuación, exigamos justicia

Momentos solemnes son los que vivimos, y como tales, serena, pero enérgicamente, con la seguridad absoluta de hacer justicia, debemos nosotros, parte integrante del glorioso Cuerpo de Seguridad, actuar siempre; no es la hora del sentimentalismo, pero tampoco la de dejarse arrastrar por ímpetus que tan sólo en los primeros instantes de toda conmoción social son justificables. Hora, instante es de la justicia, justicia popular, justicia implacable, seca, rigida, austera. ¡Justicia del pueblo y administrada por él! Pero ¿son sólo los representantes del pueblo encargados de administrar la justicia los que intervienen en esta administración directa o indirectamente? ¿No somos nosotros — Policía — los encargados de llevar a los Tribunales las pruebas del delito a la vez que el delincuente?...

Desde luego, así es; nosotros, funcionarios del Cuerpo de Seguridad, debemos exigir que con los individuos por nosotros llevados a los Tribunales se haga justicia; pero para ello debemos facilitar a los mismos las pruebas que demuestren palpablemente, sin género de dudas, la veracidad de nuestras acusaciones, bien materiales o porque así lo reconozca el propio interesado. No es tolerable que a la individuo que llevada por probable espía a una dependencia policíaca, en la que es tratada con toda corrección, al intentar interrogarla un funcionario en el ejercicio de las funciones de su cargo, sea éste agredido y lesionado de consideración por la detenida, y que posteriormente, al ser ésta juzgada por el delito de ATENTADO A LA AUTORIDAD EN EL EJERCICIO DE SU CARGO y el de LESIONES, se la absuelva, según manifestaciones particulares del

fiscal, porque era excesiva para una mujer la pena que, según el Código, le correspondía. Pero tampoco se puede admitir que a los quince meses de guerra todas las diligencias policíacas que acompañen a un detenido al ser puesto a disposición de los Tribunales, queden reducidas a un oficio en el que se decía «que se le había detenido y puesto a disposición de la autoridad com-

petente por bulista y probable fascista».

Pensad un momento y comprenderéis que con esos elementos de juicio se tiene que estrellar todo Tribunal y absolver al individuo en cuanto éste designe un defensor mediocre.

Pues bien: esto lo evitaremos nosotros en cuanto enviemos a los detenidos debidamente «empapelados», esto es, con una exposición amplia de hechos: una declaración del individuo en la que él reconozca su culpabilidad; con las manifestaciones del número mayor de testigos de cargo que podamos obtener; con un informe amplio de las actividades, conducta y modo habitual de vivir del mismo, etcétera, etc., y entonces, si, entonces podremos exigir a los compañeros que integran los Tribunales populares y de urgencia, todo; en una palabra, les podremos exigir JUSTICIA. Con esto a nosotros nos sobra y nos basta: ¡JUSTICIA!

NOTA INTERNACIONAL

Pocas horas faltan, cuando estas líneas escribimos, para que cumpla el plazo que Francia ha dado a Italia, al parecer de acuerdo con Inglaterra, para contestar a la nota francobritánica.

Al fin, han comprendido las potencias democráticas occidentales el peligro inminente de una guerra mundial. O tal vez haya sido el discurso de Roosevelt el que haya decidido la balanza hacia una política internacional más valiente, que no tenga, como hasta ahora, por norma el miedo y la vacilación.

Lo que sí podemos afirmar es que si la política internacional entra en un período de justicia y de derecho, los fascismos van a tener muy poco que hacer en el mundo.

El tono enérgico y justo del Presidente de los Estados Unidos ha sentado muy mal, principalmente en Tokio. Claro está que allí todavía se piensa que las cosas no pasarán de eso: de discursos enérgicos.

Pero en Oriente, como en Occidente, los fascismos no pueden vivir más que de la cobardía de los demás; y si la actitud, por acá, responde al tono que las informaciones de las Agencias hacen esperar, muy pronto esta verdad a medias pasará a ser verdad completa.

COMENTARIOS SIN HIEL NI VINAGRE

JUBILACIONES

Unas palabras previas. Esta sección, que hoy se inaugura, es una sección suave y templada, sin hiel ni vinagre; un tamiz por donde hemos de pasar alegremente cuantas disposiciones, decretos y leyes relativos a nuestro Cuerpo aparezcan en las oficiales páginas de la «Gaceta». Con buen humor—que nunca nos falte—queremos hacer una crítica razonada de todos aquellos preceptos que tiendan a la formación, transformación y depuración del Cuerpo de Seguridad. Prestando nuestra ayuda para que de esta gloriosa Institución, forjada a golpes de heroísmo en los campos de batalla del frente y de la retaguardia, desaparezcan la hiel venenosa de la reacción, el vinagre turbio de la deslealtad, y sean sustituidos por la savia generosa de las nuevas ideas y la sangre caliente de las consecuencias, las firmezas y las lealtades.

Tócanos hoy en suerte un decreto de la mayor importancia. Lleva fecha 2 de octubre actual y refiérese a tema tan importante, tan amplio y tan delicado cual es el de las jubilaciones dentro de nuestro Cuerpo. El decreto es pequeñito, pero sustancioso. Su forma—si las comparaciones no ofenden—podría decirse que es la de un enano con mucha cabeza y pocos pies. El enano humano y justiciero, no está a tono con los dos artículos de la parte dispositiva, un tanto raquíticos y asustadizos. ¡Lástima de cabeza llena de pensamientos, a la que faltan los pies que la lleven lejos, con seguridad y firmeza, para poner en obra sus aspiraciones!

Hagamos por un momento de disecadores. Abramos esta hermosa cabeza y ve-

remos cómo un pensamiento único y firme bulle en ella: lograr verdadera eficacia en los servicios, para lo cual se precisan miembros jóvenes y vigorosos del nuevo Cuerpo de Seguridad, que le presten el inconfundible sello de su entusiasmo y de su potencialidad, que hagan de esta misión que nos está encomendada una misión activa, eficiente y robusta... ¿Verdad que la cabeza del decreto que comentamos no puede ser más hermosa?

Pero este decreto tiene dos artículos, dos pies, que desdican en absoluto de la cabeza; dos pies un poco torpes, con callos de titubeos, con ojos de gallo de indecisión. El primer artículo establece que la edad para el retiro forzoso de los guardias, clases y tenientes será la de cincuenta y cuatro años. Este artículo tiene un callo, un pero: aquel de que podrá continuar hasta los cincuenta y seis años en servicios auxiliares quien así lo solicite. Precisa, pues, este artículo una operación de bisturí para que quede perfecto, una inyección de vigor: fijar la edad forzosa en cincuenta años, extirpando eso de los cincuenta y cuatro años y cincuenta y seis como se extirpa el reuma, que por fortuna abunda mucho, con el remedio casero de un buen sueldecito de retiro a la lumbre acogedora del hogar...

Eso de los servicios auxiliares, por otra parte, es algo extraño; porque en nuestro Cuerpo, que, como dice el preámbulo del decreto, es activo por naturaleza, no existen servicios sedentarios ni auxiliares, y, por consiguiente, esa cova-chuela en que se pretende cobijar a los hombres de cincuenta y cuatro y cincuenta y seis años no es dable fabricarla, por mucha voluntad que se ponga en ello.

En cuanto al segundo artículo, que pudiéramos llamar pierna o pie derecho, si consideramos al primero como el izquierdo, precisa de una operación semejante, que aquí sería más fácil y hacedera, por ser menos los males que presenta. Nada más sencillo que decir, que repetir mejor, lo que en el anterior: el que tenga cincuenta años debe forzosa-mente ser jubilado, sin necesidad de que intervengan para nada los jefes de unidad. La ley se basta y se sobra para arreglar todas las imperfecciones sin el concurso de cirujanos.

He aquí, lector, nuestro comentario sincero, sin hiel ni vinagre. Este decreto de 2 de octubre sobre jubilaciones, tiene una cabeza y un tronco tan hermoso que para sostenerse precisan piernas que, cuando más, cuando más, tengan cincuenta años.

¡GRAN FESTIVAL ARTISTICO!

El domingo, día 10 de los corrientes, en nuestro Hogar Cultural tendrá lugar la presentación de la obra social de vanguardia de D'Río Cézar

LA FERIA DE LAS MELANCOLIAS



El primer grupo de alumnos de «Curva», que el próximo domingo actúa, a las cinco de la tarde, en nuestro Hogar Cultural.



Cézar, director de «Curva», escuela de actores en formación para la evolución del teatro nacional.

NUESTROS REPORTAJES

En la primera Brigada

Nos complacemos hoy en éxitos conseguidos por ella, resaltar en nuestras páginas la magnífica labor desarrollada por la primera Brigada de Investigación Criminal.

Al frente de ella, un hombre joven y nuevo. Antifascista cien por cien, y de los muchos años de militando. Yo no veo la solución



te en las organizaciones obreras, su nombre es bien conocido dentro de ellas, y como garantía de una labor incansable en persecución de los enemigos del régimen.

Difícil se presenta el abordarle. Al conocer nuestros deseos de unas manifestaciones, responde:

—¿Qué os podré decir yo de interés? Soy enemigo irreconciliable de la publicidad. Mi labor, buena o mala, será siempre callada. Y conste que para llegar hasta aquí en plan periodístico os ha valido el único escudo posible: SEGURIDAD POPULAR.

—¿...?

—De la labor realizada ya no se puede hablar; no tiene interés. De la futura, por discreción, se hace imposible. Si quiero remarcar que son los componentes de la Brigada sin distinción, antiguos o nuevos, por oposición o provisionales, los que por su comprensión, que ha permitido la gran homogeneidad que aquí existe, los únicos factores de los

éxitos conseguidos por ella, los cuales nos llenan de alegría, principalmente como antifascistas.

—¿...?

—Quiero a mi vez felicitaros por la formidable campaña que con motivo de los exámenes venís desarrollando. Yo no veo la solución

más que como SEGURIDAD POPULAR la plantea. Y como yo, creo que pensarán todos los compañeros. En lo que respecta a los componentes de esta Brigada, me hace pensar que ésta es su opinión: el hecho de que hace más de cuatro meses que se plantearon la necesidad de capacitarse y establecieron aquí mismo unas clases, de cuyos positivos resultados todo cuanto se diga es pálido frente a la realidad. Si esto ha sido posible solamente por la iniciativa particular de un número de compañeros, ¿qué no sería posible conseguir si oficialmente se establecieran esas escuelas de capacitación que todos deseamos?

Dos llamadas telefónicas y unas consultas nos demuestran que ha llegado la hora de abandonar la dependencia.

Unas placas, unos apretos de manos y la seguridad de estos camaradas de un trabajo incansable contra lo que para el Cuerpo de Seguridad constituye una pesadilla: la «quinta columna».



HOMENAJE A LA U.R.S.S.

En este año de cruenta contienda para nuestra patria conmemora la U. R. S. S. el XX Aniversario de la gran Revolución de Octubre. Epopeya cumbre que de un pueblo mártir forjó un Estado poderoso; gesta magnífica que de hombres esclavos modeló ciudadanos alegres y libres.

Si el año 17 era Rusia el signo de la decadencia política, hoy es la U. R. S. S.—cristalización perfecta en el nombre—el emporio social y espiritual que marca al Mundo—como Atenas en la Antigüedad—una ruta matizada en hondos ideales de paz, de trabajo y de bienestar.

La U. R. S. S., en esta fecha, rubrica dos voluntades que alcanzaron su plenitud: la de las armas que sirvieron para aplastar a Denikin y a Wrangel y a los invasores de la fecunda Ucrania, y la que posteriormente sirvió para edificar sobre las ruinas de un fanatismo impotente los pilares de fábricas inmensas con músculos llenos de fe, de campos preñados de savia por campesinos en posesión de un derecho; de escuelas radiantes de promesas por conciencias que, al nacer, han entrado en el único paraíso posible: el que construyen los hombres con sus ideales fraternos.

Si la U. R. S. S. celebra su XX Aniversario, nadie mejor que los españoles para comprender esa fecha. Fué Nietzsche el que vaticinó al Mundo acontecimientos trágicos para las dos naciones en beneficio del pueblo, cuando Rusia aún no se había sacudido el yugo de la tiranía y parejos los sufrimientos que al estar bajo los altos intereses de la reacción, han tenido los dos grandes pueblos.

España comprende y debe testimoniar su afecto por el pueblo de la U. R. S. S. en esta fecha del XX Aniversario de la triunfal Revolución de Octubre. Nos invita a ello el hecho del cariño y calor con que nuestros hijos son acogidos en su territorio, la infinita simpatía que los ciudadanos de la U. R. S. S. sienten por nuestra causa antifascista y el denominador común que anima a los pueblos que luchan por su libertad.

La admiración a la U. R. S. S. debe partir vigorosa en este momento de todos los sectores antifascistas. Pues es Siberia lo que sufrió el pueblo ruso, y la represión de 1905, y la guerra del 14, y el hambre de la invasión imperialista el 1919, exactamente como nosotros maldiciémos a los esbirros que asesinaron a nuestros camaradas huelguistas en el movimiento de 1917, y la masacre asturiana del 34, y la odiosa guerra que en la actualidad nos imponen Hitler y Mussolini en nombre del internacionalismo fascista.

¡¡¡Llor a la U. R. S. S. en el XX Aniversario de sus libertades!!! ¡¡¡Hurra a sus alegrías del presente, que ahora comparten muchos de nuestros hijos!!!

También ella saludará un día no lejano nuestras banderas triunfales y nuestros himnos de paz: cuando las bayonetas de los antifascistas españoles hayan limpiado de invasores fascistas la totalidad de nuestra querida patria.

Alejandro DE FRUTOS

ENCUESTAS DE «SEGURIDAD POPULAR»

Nuestros compañeros opinan sobre...

¿Qué labor cultural creéis que se puede desarrollar dentro de cada compañía?

¿Consideráis necesario el Comisariado político en el Cuerpo y por qué?

Continuando nuestra encuesta, hemos visitado hoy a varios compañeros de la 34 Compañía de Asalto, recientemente incorporados a esta vida especial de la retaguardia madrileña, después de haber permanecido durante unos meses en la primera línea de vanguardia. Su opinión, por tanto, viene forjada del campo de batalla y trae todos los ardimientos, toda la sinceridad ruda y tajante de las líneas donde se dirime la contienda más maravillosa que ha conocido la Historia, ya que de ella ha de salir robustecido no sólo el derecho del pueblo español, sino el de todos los ciudadanos libres del mundo.

El compañero Juan Neira nos dice:

—La labor cultural que pudiera desarrollarse dentro de cada compañía sería suficiente para que todos los guardias que formamos las gloriosas filas del Cuerpo de Seguridad uniéramos a nuestro heroísmo y lealtad, sobradamente probados, un tinte de cultura que sirviera, en el porvenir, para distinguarnos y glorificarnos, como hoy nos glorifica y nos distingue nuestro fervor y nuestro tesón en la lucha por los derechos del pueblo. Los jefes de unidad podrían organizar, de momento, clases de enseñanza elemental de las ciencias y artes más fundamentales. Otra cosa acaso no lo permitirían las necesidades de la lucha; luego, con más tiempo y con más ocasión, sería posible ampliar estas clases hasta los límites máximos, es decir, hasta donde pudiera alcanzar la inteligencia y capacidad de cada cual.

Considero necesario el Comisariado político, porque hay que tener en cuenta, en todo momento, el carácter de nuestra lucha, que no es una guerra civil como tantas otras, sino una guerra de independencia moral, social y económica; y, por consiguiente, nadie mejor que los comisarios para ir inculcando diariamente en el ánimo de los combatientes esta verdad fundamental, que es el alma y el espíritu de la pelea, que necesariamente hemos de ganar al fascismo.

Juan López, de la misma compañía, opina del modo siguiente:

—Hace pocos días que he llegado del campo de lucha. Allí he podido apreciar que el afán de cultura que sienten nuestros compañeros es verdaderamente avasallador, puesto que se aprovechan los descansos más insignificantes para leer lo que buenamente cae en nuestras manos. Yo creo, por eso, que deberían organizarse clases de enseñanzas dentro de cada compañía, que sirvieran no sólo para satisfacer, sino para encauzar este afán de cultura que todos sentimos, con lo cual, indudablemente, se obtendrían magníficos resultados.

También allí, en las trincheras, he podido apreciar cuán necesario es el Comisariado político dentro del Cuerpo. Tan necesario, que, a mi parecer, no debiera retrasarse ni un momento más el poner por obra esta aspiración, de todos sentida. Porque los comisarios políticos está demostrado que pueden realizar una labor de tanta envergadura, que ellos solos, con sus enseñanzas y sus sacrificios, pudieran formar un cuadro de tan magníficas realidades en todos los aspectos combativos, que esa vieja ciencia militar de los generales traidores quedaría aplastada ante las nuevas ideas de los verdaderos hijos del pueblo.

El teniente Mariano Anzano Vidal, de la misma 34 Compañía, opina:

—Creo necesario que la cul-

tura se extienda y desarrolle dentro del Cuerpo de Seguridad hasta conseguir, por un lado, que aquellos que nada pudieron aprender por obra de la sociedad burguesa, adquirieran los conocimientos más elementales, por otro, elevar el nivel cultural de los que ya poseen determinados conocimientos. Dentro de cada unidad sería posible organizar clases de enseñanzas que recogieran las dos aspiraciones antes de expresadas. Para ello nada mejor que aprovechar las horas libres, puesto que el aprender no es trabajo, sino solaz.

En cuanto al Comisariado político, si el Mando lo cree necesario, nosotros, como hombres disciplinados, lo acataríamos le prestaríamos nuestro curso.

Estas son, lector, las opiniones de unos compañeros recién llegados del frente. Como habéis podido ver, dos de ellas, las de los guardias Neira y López, ajustan en un todo al sentir unánime de la base del Cuerpo: el de la cultura, elemento indispensable para ganar la guerra. Disiente un tanto la opinión del teniente Anzano Vidal, pues si bien en el aspecto cultural se muestra conforme con una labor intensa y amplia, por una de vida y humanidad, por que se refiere al Comisariado está imbuido e impresionado aún por ese viejo fantasma de la disciplina, que ha echado velo de titubeo sobre su men-

O. I.

Donativos de "Los amigos de SEGURIDAD POPULAR"

Pesetas

23 de Asalto	9
Comandante noveno Grupo Asalto	1
Pulido	1
Julián Rodríguez (M. V. R.)	1
Antonio Rodríguez, 13 Asalto	2
Total	14

B U Z O

A. García. — Imposible publicar su artículo, por ser repetidamente tratado.

R. Calatayud. — No tener conocimiento de ninguna disposición referente a los permisos en el sentido que nos comunicó.

R. Fernández. — Su artículo bueno de fondo y expresión, recte, en cambio, de forma, trata temas que interesan al Cuerpo, se le publicarán.